



Ilustraciones: JAVIER ROA

60 ANIVERSARIO DEL BOMBARDEO DE GERNIKA

“MEMORIA COLECTIVA DEL BOMBARDEO DE GERNIKA”, UN LIBRO SOBRE LA ‘CIUDAD DE LA PAZ’ CON LOS TESTIMONIOS PERSONALES DE UNA EXPERIENCIA COLECTIVA

María Jesús Cava Mesa

La conmemoración del sexagésimo aniversario del bombardeo de Gernika obliga a recordar el significado histórico de esta villa foral, ya que la ciudad bombardeada y destruida el 26 de abril de 1937 fue y sigue siendo la heredera de aquella villa medieval fundada en 1366, donde se emplaza, según la tradición, la Casa de Juntas, institución emblemática que aún desde tiempos remotos la voluntad representativa de lo vasco.

La relevancia simbólica de esta villa vizcaína resulta tan obvia como el que haya generado casi litúrgicamente visiones tan distintas y dolientes. Atxerre, por ejemplo, clamaba justificadamente en 1939: “¡Gernika, Gernika! Lo encierras todo, lo contienes todo. Nada de lo vasco te es ajeno...”. En definitiva, Gernika es, fue y sigue siendo un símbolo por muy diversas razones.

Al referirse a ella se ha vertido un referente, el del “mito”. Pero del mito de Gernika se han ofrecido lecturas contrapuestas; o mejor, han existido versiones que han intentado mitificar y desmitificar su significado, por otra parte, historiográficamente irrefutable...

El fuego que culminó la destrucción de esta cuna del sentimiento fuerista y nacionalista alcanza todavía hoy, en la memoria y el presente de quienes fueron sus víctimas, un sentido altamente representativo.

Ese paradigma del espanto, que precedió a otros espantos similares durante la Segunda Guerra Mundial, se ha convertido gracias en parte a la propaganda franquista en caldo de cultivo de polémicas interminables.

De tales controversias —y pese a las adherencias ideológicas que les acompañan— parece surgir un nuevo horizonte de visibilidad para Gernika.

MEMORIA COLECTIVA DEL BOMBARDEO DE GERNIKA

La investigación publicada bajo este título nació como una alternativa en la tarea historiográfica, destinada a conocer mejor lo sucedido en aquella fecha inserta en la dinámica de la Guerra Civil de 1936.

Como investigación inició su fase preliminar y trabajo de campo en 1992, y fue concluida dos años después. Pero de este texto puede decirse que ha sido un asunto tricépeto (resultado de la colaboración entre **Gernika Gogoratuz**, Bakeaz, el Excmo. Ayuntamiento de Gernika y un equipo de licenciados de la Universidad de Deusto bajo mi dirección).

Desde la labor asumida por las personas que intervinimos en el trabajo científico, equipo que creado para tal fin —y en el que figuran los historiadores y sociólogos Gabriel Saro, Nekane Sádaba, Carmen Uberuaga, Asun Vicente, Javier Arranz, además de la incorporación posterior de María Silvestre—, tuvimos claros los objetivos del mismo. Tales metas fueron meditadas y decididas responsablemente, desde el rigor académico y desde la propia actitud de seguir con el modelo metodológico elegido.

La investigación, y por ende esta publicación, reúne un proceso en el que articulamos los testimonios personales de una experiencia colectiva.

Este libro, Memoria colectiva del bombardeo de Gernika, puede clasificarse, por tanto, como historia oral, ya que se basa en las historias de vida narradas por unos protagonistas que vivieron el hecho histórico. Bien es verdad que el proceso de trabajo desarrollado contó en todo momento con la información bibliográfica acumulada sobre el bombardeo y sobre la historia de la Villa de Gernika, además de la documentación de archivo disponible y fuentes hemerográficas del periodo. Parece obligado añadir también que, lejos de cualquier visión nostálgica, la difusión de estos hechos puede servir de paliativo frente a los déficits que presentan los centros habilitados para la conservación de documentos oficiales.

En este caso, además, era un recurso imprescindible, aun cuando se presentara lleno de escollos y dificultades. El hecho de que resultara insustituible como alternativa de investigación obedece, como decía, al vacío documental que existe sobre la decisión militar y dado el carácter intrínseco de la acción bélica; es decir, un proceso de guerra total aplicado a una población civil indefensa, como de hecho fue lo que sucedió en Gernika el 26 de abril de 1937.

Adentrarse en el complejo mundo personal de quienes padecieron en primera persona una circunstancia de esta naturaleza era inevitablemente un reto. Lo era asimismo debido a las variantes interpretativas que se han confeccionado del suceso; ello es fácil de entender si se maneja lo escrito sobre el bombardeo. Y más aún ante las versiones falsarias, adulteradas y sesgadas que se formularon en la posguerra. Pero el tema, todavía



hoy, sigue despertando más allá de los supervivientes que lo sufrieron una expectación marcada por la afectividad, no exenta de connotaciones políticas, si no ideológicas, muy fuertes. En este sentido, sólo nos retrajo la posibilidad real de encontrar interlocutores hasta un porcentaje que nos permitiera hacer no precisamente una historia de estadísticas, pero sí un análisis actitudinal de la memoria colectiva. Análisis que no pretendía ser generalizable, pero sí muy representativo.

La clave de este libro, por consiguiente, estriba en presentar la valoración histórica –no antropológica– de la faceta afectiva de las personas entrevistadas; descifrar la dimensión de alteridad de un grupo de testigos directos y en algún grado indirectos con respecto al bombardeo, y del proceso que precedió y siguió al acontecimiento, sin duda crucial, en aquella guerra civil desplegada en territorio vasco.

En ningún caso se ha pretendido hacer la reconstrucción en sentido exacto de los hechos; por otra parte, ¿qué es exacto en historia?

Tampoco se deseaba hacer la historia de la villa foral durante esta etapa, sino concedernos la oportunidad de que se escucharan esas voces en las que el recuerdo del bombardeo aún sigue vivo. Porque esta visión en primera persona nos acerca a un antes y a un después; implica resonancias muy distintas y transmite todo un mundo de significados al que deseábamos calibrar.

A través de estos testimonios nos ha sido posible reunir no una historia de anécdotas, sino piezas de aquel dramático, colorista, complejo, vidrioso y –en cualquier caso– apasionante escenario histórico; rasgos de aquel damero humano en el que se pusieron en juego y perduran hasta hoy muchas sensibilidades –a mi entender– todavía mal atendidas. Recuperar el recuerdo dignifica la misión del historiador, pero no es asunto fácil para quien tiene que relatar sus propias vivencias. Tampoco para el que a veces tiene que hurgar en esa memoria.

Otro de los aprendizajes de este trabajo ha sido algo obvio, pero no por ello merecedor de olvido: entre

nuestras generaciones más jóvenes estas experiencias pasan desapercibidas, o por el contrario se atienden desde el exclusivismo. Pero las personas que vivieron la Guerra Civil no pueden concebir el presente de modo unívoco, y, desde luego, lo hacen de manera algo distinta a como nosotros lo concebimos, es decir, quienes no sufrimos personal y directamente el impacto de aquel pasado.

De otra parte, si nuestro mundo está tan necesitado de una cultura de paz, la gran lección de estas personas ha sido el declarar su deseo de concordia (“perdonar aunque no olvidar”) desde la diversidad.

Aún más, para bastantes personas, el recuerdo de lo sucedido no debe despertar una conciencia dormida que gire permanentemente sobre la reivindicación del agravio. Para éstos, silencio es sinónimo hoy de aquietamiento pacífico de la experiencia, de asunción de la realidad vivida, de evitar abrir heridas gratuitamente. Ahora bien, siempre que esto no implique intento alguno que niegue la evidencia, que pretenda borrar la verdad histórica.

Como escribo en la introducción del libro, –parafraseando al historiador Julio Caro Baroja–, es “banal sostener que la Historia siempre la hacen los vencedores”. Por eso mismo quiero advertir, de nuevo, que en esta investigación ninguna excusa es utilizada en pro de ninguna causa, a no ser la misma idea o cultura de paz emanada de quienes nos hablaron. Existen lugares comunes entre este colectivo. Sus vivencias, recuerdos, experiencias, etc., configuran lo que ha quedado en la memoria de estas personas que conocieron la Gernika de 1937.

Como en muchos otros aspectos relativos a la Guerra Civil, se asumía la aspiración de una visión sin etiquetas; de resultados de la cual pudimos comprobar con sosegada satisfacción la primacía de un sentimiento y voluntad de consenso, algo de lo que andamos actualmente bastante necesitados en Euskadi.

Gernika actualmente tiene otros muchos referentes de sentido, no debemos olvidarlo. La simbología de Gernika, la pregunta de qué significa Gernika en la

actualidad, con relación a la guerra y al bombardeo, cierra nuestro estudio. “¿Tiene para Vd. algún significado especial, con el paso del tiempo?”, les preguntamos. Las respuestas fueron muy distintas. De la idea de destrucción, a la idea de paz, de libertad, al dolor, el nacionalismo, lo vasco, mentiras, muerte, y solidaridad... –entre otros significados–, surge una representación reelaborada de este símbolo, pero que no parece demasiado novedosa a estas personas, porque se perpetúa en ellas el sentido original del recuerdo doloroso y una cierta fe en sus convicciones más arraigadas. El valor simbólico que se atribuye a Gernika hoy, y el que estas personas conservan, difiere en algunos casos, aunque no siempre y en todos. La idea de concordia prima por encima de todo, aunque muchos de ellos piensen que “los jóvenes no pueden entender lo que es la guerra...”.

La “torrefacción aérea” del País Vasco, como escribió Miguel Amilibia en el periódico bilbaíno *La lucha de clases en 1937*, describe un escenario de guerra muy traumático, cuya recreación supone muchas lecciones que la política –no la historia– a veces se empeña en olvidar. Obviamente el recuerdo también reconstruye, pero lo que se percibe de toda esta situación es una mezcla de actitudes extraordinariamente valiosa (desolación, optimismo, conformismo, rebeldía, pragmatismo, derrotismo, crítica, consenso...), que traducidas al recuerdo, no sólo reconstruyen con datos, sino que evocan un filtro que la memoria aplica a lo sucedido entonces. Racional o emocionalmente, “el cómo” fue decisivo en la narración de los recuerdos personales del bombardeo, algo que con el paso del tiempo se ha ido agigantando en cuanto a su valor simbólico. Por tanto, aun a riesgo de que resulte demasiado “evangélico”, eso de “la verdad os hará libres” sigue pareciéndome en el asunto Gernika algo muy necesario.

María Jesús Cava Mesa. Catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Deusto y autora del libro *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*, Bakeaz, Bilbao, 1996.